



Año 1 * Apartado 0 * Núm. 5

SAN JOSE, C. R. * América Central

CLAROS

REVISTA

ESPIRITISTA

DE LUNA

CONTENIDO

NUESTRO CENTRO.....	Dirección
PALABRAS DE ULTRATUMBA.....	R. A. V.
UNA CURACION MARAVILLOSA.....	Ybo Rojas C.
UNA MISA NOCTURNA.....	Emilio Carrere
ESPIRITISMO.....	Antonio Isaza Palacio
AVENTURAS DE UNOS INEXPERTOS..	Jaime Gálvez
DIOS NO SE ASOMA A LAS PUPILAS TURBIAS..	Rogelio Sotela

ENERO DE 1922

IMPRENTA ASTOR



CLAROS DE LUNA

REVISTA MENSUAL

Organo del Centro Espiritista "Claros de Luna"

San José de Costa Rica :: América Central

SUSCRICION MENSUAL: VEINTICINCO CENTIMOS

UN HECHO

Hace algunos años un sacerdote de una villa de Alajuela, Pbo... atacaba por la prensa católica al Espiritismo. Comentando eso, aquí en San José de C. R., en el Centro espiritista una entidad dijo:— Porqué no le hacen la caridad de callarlo para evitarle castigos futuros? — De qué modo? preguntó el presidente.— Quitándole el libro que le sirve de consulta. Ayúdenme con sus fluidos, que lo voy a aportar.

Se hizo, en forma acostumbrada, lo pedido y prontito después entraba, como a metro y medio de altura, un libro suspendido misteriosamente en el aire. El presidente don José Rojas Sequeira, se puso en pié y lo cogió; hoy está en su biblioteca como prueba de tan maravilloso fenómeno, verificado a plena luz de una lámpara y ante las miradas de una media docena de asistentes.

TALLER DE EBANISTERIA DE ENRIQUE GOMEZ

Los nuevos y mejores estilos
y los más bajos precios

25 varas al Este de las oficinas de Mr. Lindo

SAN JOSÉ, COSTA RICA, América Central — Enero de 1922.

AÑO II Apartado 0 Núm. 5

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA MENSUAL

DIRECTOR: **Ramiro Aguilar V.** ADMINISTRADOR: **Jaime Gálvez G.**

NUESTRO CENTRO NUEVA DIRECTIVA

En la reunión reglamentaria anual se procedió a la elección de la Directiva que ha de laborar durante 1922.

Por unanimidad resultaron electos:

<i>Presidente.</i>	Dn. Ramiro Aguilar V.
<i>Vice-Presidente</i>	„ Jaime Gálvez G.
<i>Secretario</i>	„ Jeremías Gutiérrez
<i>Tesorero</i>	„ Timoteo Fernández M.
<i>Fiscal</i>	„ Hernán Fernández G.
<i>Vocal</i>	„ José Luis Molina
„	„ Andrés Montero
„	„ Domingo Núñez

También por unanimidad se acordó nombrar Presidentes Honorarios a los ex-Presidentes efectivos don Enrique A. Echandi e Ingeniero don Daniel González Víquez.



PALABRAS DE ULTRATUMBA

En una de nuestras últimas sesiones tuvimos el gusto de oír una hermosa conferencia acerca de la situación moral de nuestro país. Fue dada por una entidad, de nombre desconocido para nosotros, pero que a menudo llega para disertar tomando por motivo asuntos filosóficos, políticos o sociales de actualidad.

La carencia de un taquígrafo en el Centro nos priva del placer de dar a conocer íntegras sus palabras y también las de otras entidades no menos elevadas.

Ofrecemos ahora un extracto, una reconstrucción de lo últimamente tratado:

—“La inmensa desmoralización en que se encuentra el país es sentida por todo el mundo y mas en especial por aquellas personas que tienen talento despejado y una conciencia recta; para estas gentes el problema tiene un aspecto sumamente serio.

Esa desmoralización político-social es culpa de Uds. mismos, por la pasividad característica con que reciben los acontecimientos; de cualquiera clase que sean. Y si no se hace una campaña activa, inmediata, en todo sentido, tomará mayor incremento y llegará a ser desastrosa.

La presencia de diez justos habría salvado a Sodoma; pero no los hubo.

Un núcleo pequeño, de buena voluntad, puede salvar a C. Rica. Precisa pues que entre la gente que se dedica al periodismo y sobre todo a la Enseñanza, sea un empe-

ño, un afán constante, una preocupación intensa, el ir haciendo hombres nuevos de carácter recto, firme y honrado.

En Costa Rica existen muchas personas de capacidades mentales envidiables, en las cuales el país podría hallar sus salvadores. Sin embargo, muchos asuntos importantes no se solucionan, mas que por falta de dinero, por carencia de voluntad en quienes pueden hacerlo, porque no se creen obligados, ni como costarricenses, ni como ciudadanos, ni como hombres, a expresar su opinión, o a dar un consejo, por el simple hecho de que no se les consulta expresamente, o por que se creen apartados de los negocios públicos, o porque median resentimientos malquerencias personales o por cualesquiera otras causas.

Por otra parte, cuando hay o ha habido hombres bien intencionados o bien capacitados desarrollando sus actividades en la Presidencia, en un Ministerio o en la Prensa, todo el mundo se rebela contra ellos, procura hacer su labor más dura sin ver, insensatos, que al anularlos en los resultados de sus labores, dañan por entero a la sociedad en que se agitan, al país entero en que todos viven. Y para acallar escrúpulos, que aún en las conciencias más embotadas se hacen siempre oír con fuerza, se disculpan diciendo que desechan los viejos para traer hombres nuevos; pero por desgracia no se buscan con cuidado aquilatando bien, más que sus capacidades para el don de gobernar, su honradez y su humildad para oír un consejo bien intencionado y oportuno. Mientras ésto último no se haga el país irá de mal en peor.

Incito a todos, especialmente a los espiritistas a que inicien el movimiento salvador, sin que les arredre la pe-

queñez del número, en relación con el país entero, ni la humildad de su condición social: "*querer es poder*"; una piedrecilla puesta en movimiento en la altura por un pajarrillo u otro animal pequeño cualquiera, al rodar llega a constituir las grandes avalanchas cuyos resultados asombran y conmueven. La Revolución Francesa prácticamente se debe al impulso inicial de un hombre oscuro. Los fulgores inmarcesibles y eternos del Cristianismo empezaron a irradiar de un establo abandonado y miserable, bajo la dirección de un carpintero desconocido y de una delicadísima mujer.

Haga cada uno, dentro de su radio de acción, enérgica propaganda para levantar una generación de hombres buenos respetuosos del saber, del tiempo y de la hacienda ajenos; hombres que en vez de buscar el vello-cinco de oro para rendirle tributo, busquen afanosos lágrimas que enjugar, tinieblas que desvanecer, debilidades que fortalecer o amparar y energías que desarrollar para el bien común.

Que todo el mundo cumpla estrictamente sus deberes y defienda celosamente sus derechos y ponga al servicio de los demás su talento, en la mayor medida que lo tenga. El talento sólo no es bastante: en C. Rica, repito, sobra; pero faltan en muchísimos la bondad y la honradez y sobre todo que no se olvide que más eficacia tiene el ejemplo que la palabra....."

Lástima que nuestra pluma no pueda reconstruir exactamente la galanura del estilo de esa entidad y lo agradable su expresión. Pero válganos la buena voluntad y el deseo de que sus palabras no caigan en terreno estéril.

UNA CURACION MARAVILLOSA

Era por allá en el año 1910 precisamene cuando acababa de graduarme en mis estudios de hipnotismo y sus agregados entre los cuales entra la terapéutica sugestiva. Lanzado a la práctica con el afan de los primeros años y del entusiasmo que embarga la imaginación que carece de la orientación que dirige la experiencia, logré sin mayores dificultades un éxito sorprendente en aquellas enfermedades de origen nervioso, cabe decir notable. Mis continuos esfuerzos me llevaron tras la humanidad sufrida y doliente y mis pensamientos cobraron el ímpetu de un caballo brioso que arrastra con orgullo lujoso vehículo pero pronto muy pronto, mi energía fué decayendo al extremo de enfermar. Esa observación me llevó al extremo de pensar que nada me valía curar a los demás si enfermaba yo y no era justo ni siquiera razonable dejar a Dios por Dios.

Mi fama de saneador Cristiano trascendía por todas partes pero tomé la firme resolución de no proseguir por ese camino llevando al terreno de la práctica mi decisión.

A pesar de esto, allá por el año 1916 se presentaron en mi casa los señores Gabino Araya y Benigno Chinchilla haciéndome la súplica de que tratara al señor J. Ismael Solís quien se hallaba sumido en cama hacía once meses de un ataque de parálisis y que los mejores médicos le habían desahuciado. Me negué rotundamente a acceder a esa solicitud pero se empeñaron con tal insistencia que su demanda abrigó el relato siguiente: «El señor Solís fué un acomodado comerciante en queso en esta plaza pero la locura y la vida *parrandera* no solo agotaron sus recursos sino que también al volverle la espalda la fortuna, le abandonaba con una enfermedad cruel. El, en su tiempo fué muy espléndido con sus amigos, pero al caer

—como siempre sucede— solo un corto número le reconocemos: somos siete y como pobres que somos, recogemos igual suma semanal para medicinarle. Casi todos los médicos le han tratado sin éxito y el último, el estimable Dr. X partiendo de la verdad ha sido franco y ha dicho: lo mejor es que Ud. se resigne a terminar sus días así pues no hay ciencia posible que lo reconstituya y la colecta que sus amigos hacen gástela en alimentarse mejor. Ud. don Ybo puede imaginarse cómo se pondría ese señor al oír aquella terrible sentencia pero como las esperanzas nunca se pierden sus amigos de él trataron de buscarle cura en otra forma. Le llevamos al gabinete eléctrico recorrimos toda la escala de curanderos y de brujas sin resultado alguno y como tenemos noticia que Ud. puede hacer algo en favor de ese pobre hombre y más aún por la pobre familia de él que llora casi sin esperanza de volverle a ver sano y bueno.» Medité un instante porque me asaltó a la imaginación un cuadro desgarrador y olvidando mi propósito hecho, les pedí las señas de la casa diciéndoles que llegaría al día siguiente.

Acompañado de don Roberto Quirós Medina me dirigí el día indicado a casa de Solís, que vivía entonces doscientas cincuenta varas al Este de la Inspección de Hacienda. Llamamos a la puerta y no tardó en presentarse una joven como de 16 años, fresca y excepcionalmente bella, quien con delicadeza y finura nos invitó a entrar. Nos encontramos enseguida con el cuadro más conmovedor. Solís se encontraba en su lecho reducido a un montón que contenía apenas la piel y los huesos: sus extremidades contraídas y agarrotadas, los codos unidos al cuerpo y el antebrazo plegado al brazo, las piernas plegadas también y los dedos de las manos y pies crispados. Una viejecita, madre de él, por las manos de ella le suministraba alimento. Por labios de Solís supimos que hacía catorce meses que se encontraba en aquella situación...

Antes de continuar mi relato deseo que el señor Solís como Araya testimonien de la verdad de esta narración.

IBO ROJAS C.

(Continuará)

UNA MISA NOCTURNA

Ciertamente que mi amigo es un soñador y un poco vagabundo y extravagante en sus costumbres; pero, ¿podremos afirmar que todo fué una alucinación? Además que yo creo que en esta palabra hay mucho de pedantería materialista. Se llamó alucinación a la realidad de lo sobrenatural, a la visión de otros planos de materia más pura que no solemos ver con los ojos de la carne sino en determinadas circunstancias.

El hecho es que él me lo ha referido como cosa acaecida. De sucesos más extraordinarios están llenos los libros de la ciencia oculta; y yo, como poeta, no tengo más remedio que creer en lo maravilloso.

¿Vuelven los mortales? ¡Ah! ¡Cuántas veces se lo he preguntado yo a las estrellas, al viento de la noche y a la misteriosa voz de la campana! Algo, como la voz del enigma - acento sin palabras - nos hace "sentir" más que pensar que no se han ido, que están junto a nosotros, cumpliendo su éxodo por el mundo de la luz lunar, antes de ir a fundirse en el gran sol de la Divinidad, después de agotar todas las rondas de la vidas terrestres. Pero, por qué a veces se dejan ver por los ojos humanos?

Mi amigo es un temperamento algo enfermo de misantropía y un poco propenso al misticismo. El ambiente de la vieja capital castellana pesa sobre su alma.

Las campanas doblan eternamente. Iglesias y más iglesias se alzan en las rúas siempre solitarias. Es una penitente noche de Animas la vida de esa ciudad. Él solía pasar las últimas horas de la tarde en algún templo, bien en Santa Teresa, o en la Catedral de las monjas de la Merced o acaso en las viejas naves de Santo Tomás, por donde pasan los frailes como blancos fantasmas. Oyendo la música litúrgica, acariciado por la voz ganguente de las beatas, aquella noche cayó en un raro sopor. Cuando se despertó acaso habían pasado muchas horas. El templo estaba vacío. La sombra caía sobre las naves como la noche de la tumba. Sólo el altar mayor tenía una lamparilla de devoción. Le sorprendió que, a pesar de ser alta noche, junto al altar se irguiese la figura de un clérigo revestido. ¡Oh! ¡No había duda! Durante unos momentos resonaron las doce campanadas, como enormes lagrimones metálicos, cayendo en la soledad del templo. ¿Y aquel extraño sacerdote? De repente se oyó una voz, como un gemido muy lejano, que decía:

—¿No hay quien me ayude a decir misa?

Mi amigo, dominado por el espanto, se acercó al altar y sirvió de acólito al clérigo fantasma. Fué una misa larga e imponente. Una misa de difuntos, rezada por la sombra de un muerto. Mi amigo lo vió durante media hora, oyó su voz, sintió el contacto de sus vestiduras litúrgicas. Después del "requiescat in pace" la sombra habló del más allá:

—Gracias, hijo mío. Desde hacía cincuenta años venía todas las noches a este santo lugar, como un fantasma expiatorio. Debí decir una misa por un alma, que no la dije. Después de mucho he debido de cumplir este deber. Nadie podía ayudarme en el ejercicio de mi ministerio, porque nadie oía mi voz que clamaba con angustia y nadie acaso, veí mi sombra de ultra tumba.

Por la misericordia divina tú me has visto y me has ayudado a decir la misa. Gracias. Cuando estés en peligro, llámame. "Al otro lado" hay una alma que vela por tí.

Mi amigo lo vió esfumarse como un penacho de incienso. Salió del templo. La vieja ciudad dormía. Los serenos cantaban las horas tras de sus lastimosas "Ave-marías". Sobre los torreones, la luna fingía fantasmas de otras edades.

Las personas sensatas no le hicieron caso. Los librepensadores creyeron que se trataba de una superchería clerical. El obispo vaciló antes de permitir que "el caso" se publicara en el periódico de la ciudad. El beaterio se santiguó repetidas veces, y por las tiendas, por el mercado, por las plazas corrió la nueva del prodigio.

Todos, en el fondo, dudan un poco. Nosotros no. Los soñadores, los alucinados ven lo que nadie ve. Pero, ¿no será que nosotros tenemos ciegos los ojos espirituales? Este hecho es absolutamente verídico. Acaeció en una parda ciudad de Castilla, relicario de Santa Teresa, recinto de oro que llena el espíritu de la célica doctora igual que un perfume inmortal.

Emilio CARRERE.

(*"La Reforma"* Trujillo - Perú.)

ESPIRITISMO

¿POR QUE TE HIEREN?

He aquí un tema que traen, llevan, tocan y manosean; unos lo atacan, lo denigran otros, éstos lo incriminan, los escarnecen aquéllos y lo execran los demás. Quién eres? Por qué te calumnian? Qué mal haz hecho? Dónde escondes el tóxico letal con que envenenas?

“Si hablaste mal, por qué no muestras el error, y si bien, por qué te hieren?”(*) Aquí, allá, acullá, doquier resuena tu nombre, el mundo se alborota, y se oye un vocerío infernal que te afrenta y te maldice.

Espiritismo, quién eres? Muchos hablan de tí y sin conocerte te condenan. Tu llevas el inri de los que dogmatizan en la ciencia, creyéndose infalibles, y de los que usurpan la infabilidad para dogmatizar en nombre de Dios. En cambio tu esgrimes el perdón y la bondad contra la tirria, la estulticia y la acrimonia de los unos y de los otros. Y entre tanto, en el lamedal de las pasiones se oyen gritos de rabia que lanzan los teómanos, al par que la sonrisa displicente del materialista, cuando no la frase burlona y descompuesta del escéptico. Confabulados todos, así el teósofo como el mago que oficia en las tinieblas, así el luterano fanático, como el católico ignorante, cual más, cual menos acucioso, se aprestan a cortar la leña del árbol que sueñan ver caído. Verdad que contra tí se fulminan excomuniones a diario; que piden al averno se abra para devorar a los que te seguimos; verdad que para muchos eres un monstruo ingenador, y con todo.....eres, no un monstruo execreable y maldecido, sino una doctrina y una ciencia: La preexistencia del alma, la supervivencia del espíritu y la pluralidad de mundos habitados, nos enseñan que es factible la teoría del perfeccionamiento indefinido, eje sobre el cual gira todo el andamiaje filosófico y doctrinario. Cuanto a nuestros manes, ya sabemos que la ciencia experimental viene hoy a correr cerrojos en la enmohecida puerta del misterio; y sabemos también que allende la sepultura, hay voces que responden.....

Tan sobreabundante es el número de sabios entregados hoy a estos estudios, que enumerarlos sería tarea ímproba.

(*) Evangelio de Cristo.

Por qué te hieren pues, Espiritismo sublime?

Tu eras en el tiempo y después del tiempo; pero Kardec te dió un soplo de vida y de una de tus costillas hizo la filosofía, que es y ha sido tu compañera inseparable. Desde entonces la ciencia acaricia tus cabellos; Flammarión te proclama; León Denis te defiende; Edison te busca; Marconi te presiente, los poetas te cantan y.....el mundo te aborrece. Quién eres? Por qué te hieren?

Si te nutres de la ciencia, te alimentas de la historia y bebes en la fuente pura de los Evangelios, y predicas lo incontrovertible; y, como un árbol corpulento extiendes tu ramaje sombroso para cobijar a la humanidad; y nos brindas, como un jardín, sus deliciosos perfumes; y como un sol derramas en todas direcciones lampos de luz; por qué pues, por qué te hieren?

En tí no hay dogmas ni rituales, ni ceremonias, ni mezquitas, ni templos, ni pagodas, ni menos sinagogas; no hay amuletos, ni talismanes, ni explotaciones simoniacas sobre la candidez crédula; ni se fomenta la codicia, ni se emplea el sofisma, la farsa ni el embuste, ni la hipocresía; ni se adornan fetiches, ni se alumbran esculturas; ni se fabrican dioses, ni se inventan mandamientos de hombres, ni se buscan los primeros puestos y las primeras sillas; ni se alaba a Dios con los labios para insultarlo con el corazón; ni se diezma hasta la pimienta y el trigo; ni se carga a los hombres con cargas que tú no tocas con el dedo, ni se pone la luz debajo del celemín; ni teniendo las llaves de la ciencia, se impide a los que desean entrar; ni se cuela el mosquito para tragar el camello; ni tienes mercaderías con las cosas del templo, como oraciones pagadas, responsos vendidos, cintos, estampas, consagraciones, cruces, medallas, casamientos, bautizos, entierros, ni excomulgas, anatematizas, ni persigues. No! No! nó! Espiritismo sublime; tu misión es de luz, tu misión es de amor, tu misión es de caridad! Tu vienes de lo alto,

porque eres revelado, y te ciernes con la majestad del águila; es albo tu ropaje, ávido, incoercible, diáfano, aéreo. Tu estirpe es regia, pero también sagrada; tu inspiras al poeta, al músico, al pintor, al que, a golpes de cincel y de buril, crea la curba ondulada y graciosa e infunde la vida a los mármoles y al bronce; por eso eres el arte y eres la poesía; por eso anidas como el trueno, en la nube argentada, y cabalgas en la ola que revienta furiosa y se convierte en espuma; por eso, al morir el día, tiñes de escarlata los atardeceres policromos, y emerges lumínicos destellos por entre los negros tules de la noche. Tu eres ciencia, amor y poesía; porqué te hieren? Tu no eres lesivo, eres innócuo. En tus altares crucifica su vanidad del hombre; rompe el militar su espada y el rencor huye; dánse las naciones un ósculo de paz y florece la alegría; la libertad se yergue majestuosa y a su talle esbelto se ciñe la fraternidad. Entre tanto el progreso se agiganta y con sonoridad augusta el himno de la filosofía acompaña al oficio de una misa, que tiene por templo la Creación, por sacerdote la humanidad y por sagrada hostia el "Amaos los unos a los otros".

ANTONIO ISAZA PALACIO.

Medellín, febrero de 1921.

(De una hoja suelta)

AVENTURAS DE UNOS INEXPERTOS

IV

La carta que me entregó el vejete la noche aquella venía escrita en letra casi indescifrable y de su contenido pude extraer lo siguiente:

"Señor..... Tengo noticias de las sesiones que verifican ustedes diariamente. Sé además que están al borde de un precipicio, y que al menor paso que den rodarán al abismo. El espiritismo no es

juguete, ni pasatiempo pues presenta graves peligros que supongo ustedes desconocen. Esta ciencia para quien no la comprende es algo así como una pistola cargada en manos de un escolar. El deber moral me obliga a hacerles el presente llamamiento, a la par que les ofrezco mi humilde morada, donde a mi amparo podrán continuar con feliz éxito los trabajos comenzados. Su atta. y S. S. V..... A.....”

Una vez que hube leído la misiva pensé en que la señora que tal llamamiento nos hacía tenía completa razón. En varias ocasiones comprendí que corríamos peligro, ya que la lógica me decía que sin preparación alguna, luchábamos con fuerzas desconocidas o mejor dicho ocultas.

Me apresuré a tomar informes de la buena señora que tan generosamente se ofrecía encaminarnos en el sendero. Vivía en las cercanías de la “casilla de Aristides” En el vecindario se le tenía por “bruja” y se contaban historias tan fantásticas acerca de ella que harían reír al más austero. En el terreno que más facultades se le echaban era en el “arte de enamorar”. No puedo negar que esto último me llenó de curiosidad y logré convencer a mis compañeros, sin dificultad, a fin de traspasar “nuestra sociedad” a la casa donde tan generosamente nos invitaban.

Dos días después nos presentamos en casa de la “bruja”. Tiene un aspecto bastante fantástico. Está colocada como a cincuenta varas de la carretera en una bajura muy pronunciada. Una sucesión de cuartos, en figura de calabozos le da semejanza con un tren de ferrocarril. Las paredes blancas como la leche, denotan un riguroso aseo. Una vigorosa enredadera, cuajada de olorosas florecillas cubre el techo y parte de las paredes dándole un aspecto sombrío.....

En la puerta nos esperaba la moradora.

—Sabía que ustedes llegaban esta noche y por eso los esperaba a la puerta.

—Recibí su carta y.....

Galantemente nos pasa adelante. Estamos en la sala. Enormes estampas de santos, entre los que reconozco a Santa Rita, San José y la Virgen de los Milagros, decoran la miserable vivienda. Seguimos al interior. Después de cruzar una docena de cuartuchos nos detemos en uno pequeña estancia, iluminada por la escasa luz que brotaba de una lamparilla de aceite, a la que pude ver, con dificultad los retratos

de Flammarión y de Kardec que colgaban de la pared. Allí encontramos a varias personas, entre ellas algunas de bien sentada cultura, que garabateaban papeles.

—Estos señores desarrollan su mediunidad,— me dice la señora. Algunos de ellos ya obtienen notables comunicaciones. Ya verán ustedes qué distinto se trabaja en mi casa.

—¿Y médiums parlantes tiene Ud.?— me atrevo a preguntar a la señora, ya que no me cabía la menor duda de que se trataba de una encubadora de médiums.

—Parlante sólo tengo uno. Es maestro de escuela, muchacho bastante instruido. La dificultad es que viene poco.

—Y tiene usted facultad mediunímica?—

—Felizmente todas. Yo converso con los muertos con la misma facilidad que con las vivos. Y si no (se queda suspensa un momento y parece que escucha) en este momento me habla "*mi espíritu protector*". Me recomienda lo salude y dé la bienvenida.

Todo eso era raro para mí. No cabía duda. Estaba en presencia de una loca de atar

—Señora, usted perdonará mi indiscreción, pero tengo noticias que es usted muy amante de esos trabajitos de hacerse uno "querer de las muchachas".

—Todo es absolutamente falso. El espiritismo lo ocupo en estos casos sólo para hacer curaciones. Cuando llega el caso invoco el espíritu de uno que fué doctor y sigo sus consejos. En esta forma he hecho notables curaciones

—Le aseguro señora que no comprendo como un hombre que estuvo en esta vida sometido a luchar por la conquista del pan, continúe en el otro barrio en las mismas tragedias

No pude terminar la frase. Cayó en trance nuestro médium, y se escapó de su garganta una voz de trueno que dijo:

—V Conseguiste al fin el cuyeo? Hacele el muñeco y lo restregas con el sapo, pos estoy precisao por recoger la platilla

—(Al fin caíste, pava) -- Y se puede saber quien es el señor que tenemos el gusto de oír?

—Y de *velo*, dirá *usté*. Soy muy *conocio*. Me llamo "el brujo". Si querés algo *pa amarrar* a una muchacha me lo pedís. Ya esta vieja V me debe un dineral y el día que me coja de malas vamos muy ligero a arreglanos.

Después de unos cuantos bramidos del monstruo, nuestro médium despierta. Muy mala impresión me hizo la llegada de tan desagradable visitante pero cedí ante mi curiosidad de muchacho y me propuse continuar mis visitas donde la "bruja".

La noche siguiente nos reunimos en la "fábrica de médiums", e iba a dar comienzo la sesión cuando

JAIME GÁLVEZ

(Continuará.)

DIOS NO SE ASOMA A LAS PUPILAS TURBIAS

"Cierto, en tí está Dios"

Isa 5, XLV: 14

"La raza de los hombres es divina"

Filógoras, "Versos Dorados" 63.

Dudas de Dios y sin embargo, veo
que lo llevas adentro. . . .
Está en tí, como está en todos los hombres
pero en tí, por tí mismo, hace silencio.

Ahora que te pones pensativo
y que miras al suelo
con una inquieta angustia que ennoblece
tu propio pensamiento,
miro al Dios que hay en ti, un Dios callado
que espera. ha mucho tiempo.

Miro ahora en tus ojos
y me ha parecido ver en ellos
un extaño fulgor, como si tu alma
los hubiera encendido de momento.

Recógete en ti mismo, busca, mira. . . .
y ya verás que Dios estaba adentro!

*
* *

“Como es arriba todo, es aquí abajo”;
Dios es Omnipresente
y tú te esfuerzas por buscarlo arriba. . . .
Ya verás, Dios está donde lo encuentres.

Pero mírate a tí, busca primero
si en tí algún cielo tienes
donde pueda vivir el Dios que buscas;
si no tienes un cielo, ese Dios duerme.

Muchos lo buscan solamente arriba
y no ven que a sus propios pies lo tienen.
Dios es la plenitud de toda cosa,
el Aliento Presente
que pone en el gusano una crisálida
para que a Él se eleve,
que ha regado en la tierra savia, y junta
y ordena las especies,
el mismo que apareja las palomas
y da vida a los astros y a los peces
y miel a las abejas y reviste
a “los lirios silvestres”,
el mismo que dejó el árbol impreso,
entero, en la simiente.

Dios no se asoma a las pupilas turbias
sino que como el agua de la fuente
se verá sin trabajo
si limpio es el jarrón que la contiene.

ROGELIO SOTELA, 1921.

Apartado 105 * Teléfono 254

El Esfuerzo y la Actividad triunfan en la Vida

Pasan de QUINCE MIL YARDAS los driles, cotines
céfiros y mezcillas que fabrica MENSUALMENTE

LA COMPAÑIA INDUSTRIAL

EL LABERINTO

y por su inmejorable calidad, perfección y solidez se vende
todo a medida que sale de los talleres

El público puede encontrar esos famosos géneros de
algodón y renombrados PAÑOS DE MANO, en los
siguientes establecimientos de San José:

Jaime Tormo, "Bazar Costa Rica", entre Botica Oriental
y Botica Grillo; José Simón, Mercado. Salomón Alcázar, "La
Gaviota". Daniel Arguedas, Mercado. Ismael Vargas, Mercado.
Tobías A. Vargas, "La Luz" Enrique Vargas, Mercado. Domingo
Vargas, Mercado. Sérvulo Zamora, Mercado. Antonio
Alán & Co. José Barzuna Sauma, Mercado. José Barzuna
Mena, Mercado. Esquivel Hermanos, "La Gitana". R. Guilarte
y Co., "La Reina". José Sarkis, "La Gran Señora". Golegio de
Sión. Colegio de Señoritas. José Nassar, Mercado.

LA COMPAÑIA INDUSTRIAL "EL LABERINTO"

cotiza todos sus productos al cambio del día y en calidad
y precio compite ventajosamente con los extranjeros

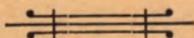
SAN JOSE, COSTA RICA

Encargue sus trabajos de tipografía

EN LA

IMPRENTA ASTOR

y quedará plenamente satisfecho



Contiguo a la BOTICA ASTORGA

SAN JOSE, C. R. * TELEFONO 499

Compare los precios de muebles
de todos los talleres, con los de la

FABRICA DE MUEBLES

DE

M. CAMPOS Y HNOS.

Y SE CONVENCERA DE LA
ECONOMIA QUE HACE,
COMPRANDOLOS EN ESTA CASA.



TELEFONOS 4 Y 330 - AP. 932
LOCAL: CUESTA DE MORAS

La Germania



Tienda miscelánea y
Taller Mecánico de

Ybo Rojas C.

Se arreglan bicicletas, máquinas de
escribir, armas, cerraduras, etc.

Situado 100 varas al Sur
del TEATRO MODERNO